GACETA MÉDICA DE MÉXICO

PERIÓDICO

DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE MÉXICO.

DICTAMEN

DE LA COMISION PERMANENTE DEL TIFO.

SOBRE LA MEMORIA PRESENTADA Á CONCURSO PARA EL PRIMER PREMIO ANUAL

DE \$500.

La Comision permanente del Estudio del Tifo, despues de leer detenidamente la única Memoria presentada á concurso, viene á exponer ante la Academia su dictámen, cumpliendo con el art. 4.º de la Convocatoria relativa.

Antes de llegar á la resolucion, cree conveniente hacer, aunque sea una corta reseña, de las principales ideas emitidas por el autor, para poner de este modo á la Academia en mejor aptitud de juzgar sobre la equidad de sus proposiciones finales.

El autor principia con un corto prólogo que, segun indica, puede suprimirse; en él se refiere, despues de enunciar con modestia la desconfianza que tiene en sus fuerzas, á la ventaja que resultaria para la Medicina Nacional, si todos los profesores que cultivan esta ciencia, se decidiesen á escribir sus observaciones y la enseñanza de su poca ó mucha práctica.

Entra despues en materia, definiendo el tifo y enunciando desde luego la idea, no original, de que sea debido á un microbio «bacillus tifosus» ú otro que se conoce por la produccion «de efectos semejantes,» «manifestacion de sucesos que indican la vida de séres que hacen presa del individuo afectado.» Cita á este propósito algo de los trabajos de Pasteur, recuerda las sospechas de Hufeland y Trouseaux, así como las suposiciones de nuestros compatriotas Maximino Rio de la Loza y José Galindo, respecto del cólera, sobre su origen y cómo es probablemente producido por un micro-organismo.

Dejando este asunto en el que créese no poder avanzar nada por su imposibilidad para esa clase de observaciones, pasa á ocuparse del miasma tifógeno. Admite que puede tomar su origen «del hombre ó de sus productos corporales, ó de focos en descomposicion de materias animales:» que sus efectos se hacen más notables cuanto más debilitado se halla el organismo, cuanto más misera-

ble es la constitucion del que debe recibirlo. Señala la existencia de casos aislados, explicándose esto siempre, por la descomposicion de productos orgánicos, «un alimento detenido en un rincon del intestino, fermenta y descompone los jugos, ó un producto de secrecion es aprisionado y tambien fermenta;» cita, con relacion á esto, que ha observado más de tres casos, teniendo este notable antecedente: «cambio marcadisimo en el carácter, dos ó tres meses ántes del desarrollo de la enfermedad.»

Continúa estudiando despues los focos de infeccion. Cita algunos hechos relatados por Jaccoud, de focos aislados, y los señala tambien en México, fijando su atencion particularmente en las casas de vecindad, notables por su absoluta falta de higiene. Refiriéndose á la época de la fácil comunicacion de esta enfermedad de un individuo á otros, expone que esto no se verifica sino al fin del segundo septenario. Vuelve luego á ocuparse de los peligros que origina para la conservacion del miasma tifógeno, la mala disposicion de las casas de vecindad, y con laudable empeño increpa á los propietarios el lamentable descuido en que intencionalmente las mantienen. Igualmente censura la desordenada vida de nuestra gente del pueblo, entre la cual siempre existe el tifo, que no alarma, ni llama la atencion, porque generalmente estos casos son ignorados por el resto de la poblacion.

Entra luego en la sintomatologia de la enfermedad, admitiendo cuatro periodos: insiste nuevamente en el contagio desde el tercer periodo. Recalca mucho la benignidad de la afeccion cuando está exenta de complicaciones, y llama tambien la atencion acerca de esas complicaciones que pueden considerarse como propias á la enfermedad, las unas: enteramente extrañas las otras; pero imprimiéndole un carácter de gravedad insólito. Como ejemplo cita el hecho de una persona que desde los primeros dias del tifo entró en una ataxo-adinamia profunda, y solo pudo salir de ella, cuando casualmente por un purgante administrado en el curso de la enfermedad, arrojó una bola de ascáridas lombricoides.

Despues de comparar los tifos benignos con el sarampion, la escarlatina, la vacuna, se fija nuevamente en que la gravedad de esta fiebre no depende directamente del miasma sino de la calentura que éste produce. Respecto al desconocido microbio, no cree se fije en los elementos figurados de la sangre: es al sistema nervioso al que impresiona, dice el autor; y la confluencia de petequias y manchas rosadas, que con razon se interpreta como signo de mal pronóstico, indican el profundo ataque de los citados centros nerviosos. Más adelante concedé al cultivo de los microbios y á su número en el organismo, la gravedad de los síntomas y especialmente la intensidad de la calentura. Tiende á localizar la afeccion en el sistema nervioso, y señala de nuevo algunos otros signos de mal pronóstico, como el desacuerdo entre la temperatura y el pulso; la intensidad del calofrío inicial, etc., etc.

Quiere explicar la inmunidad que confiere un primer ataque por las modifi-

caciones que el miasma imprime á los elementos cerebrales hiperhemando esta region.

Tratando del diagnóstico, se fija en la dificultad con que se tropieza muchas ocasiones, para establecerlo, en particular si reinan afecciones catarrales, con las cuales puede confundirse al principio, y las que no es extraño le acompañen, haciendo más grave su pronóstico, segun la intensidad de ellas.

Cita de condiciones agravantes á la enfermedad, como las principales: el ser de la raza indígena, el alcoholismo, las pasiones depresivas, el poseer un cerebro excitable, y tambien conocer la enfermedad, como sucede en los médicos atacados.

La muerte entre otros motivos, dice, puede ser el resultado de las complicaciones que se presentan como crisis.

En todo el curso del trabajo, viene deplorando la mala higiene pública y privada, lo que mantiene siempre la enfermedad en diversos barrios de la capital, sin carácter epidémico.

Por último, al llegar al tratamiento, despues de nuevas y detalladas digresiones, sobre los medios higiénicos, propios para evitar la enfermedad, revisa brevemente las diversas medicaciones, y concluye recomendando, por ahora, la medicacion sintomática en toda la extension de la palabra, rechazando en lo absoluto el exclusivismo.

Tal es, en compendio, el argumento de la Memoria que nos ocupa. El autor no sigue en su descripcion método determinado, asienta el recuerdo de sus impresiones segun ha sido su observacion. Toca á la clave probable de la enfermedad, los micro-organismos, é inmediatamente sale de ella repitiendo su falta de oportunidad para observar en este sentido. Entónces sustituye las palabras y le llama miasma, pero atraído por la primitiva idea, vuelve á ocuparse de microbios no descritos sobre los cuales teoriza, explicando su probable desarrollo, germinacion, etc., etc.

En las cuestiones de higiene el autor se extiende suficientemente, recalcando sobre los puntos más importantes y recomendando útiles medidas, para las casas de vecindad, los empeños ó montepios pequeños tan numerosos, las lavanderias, etc.

Revela, segun lo dicho en todo el curso de su trabajo, bastante dedicacion y empeño. Aborda las principales cuestiones y diserta algo acerca de ellas.

Pero la comision, que tiene artículos expresos á que atenerse para sus resoluciones, ha buscado en todo el trabajo aquello que pudiera considerarse como *haciendo adelantar notablemente el conocimiento de esta enfermedad en cuanto á su naturaleza, su etiología, proflaxia ó tratamiento, fundado en observaciones ó datos recogidos en el país*, y no lo encuentra, porque donde el autor parece avanzar algo en sus ideas, falta la observacion que lo demuestre.

No desconoce, sin embargo, el estudio y trabajo emprendidos para formar la Memoria que nos ocupa, pero según el texto de la Convocatoria, se ve precisada á negar el premio al autor, creyendo sí, que merece alguna recompensa, y la Comision la propone á la Academia, fundándose en el art. 4.º de la Convocatoria.

En tal concepto, sujeta á su deliberacion las proposiciones siguientes:

«1.ª No es acreedora al premio la Memoria sobre el tifo, presentada en 20 de Diciembre de 1882, y cuyo lema dice: *El sistema nervioso es el que sufre de preferencia, en cuyo caso hay tendencia más y más pronunciada á la disminucion de la energía vital; fiebre nerviosa, tifo, (febris nervosa, typhus). Hufeland.—Manual de Medicina Práctica.*

«2.ª Se adjudicará al autor una recompensa de \$50, como estímulo á su dedicacion y estudio.

«3.ª La Memoria será publicada en la «Gaceta Médica,» conforme al tenor del art. 6.º de la Convocatoria.»

Sala de Comisiones de la Academia de Medicina. México, Junio 27 de 1883.
Rafael Lucio.—A. Andrade.—I. Velasco.—M. Carmona y Valle.—Demetrio Mejía.

MEMORIA SOBRE EL TIFO.

PRESENTADA A LA ACADEMIA DE MEDICINA DE MÉXICO, CONFORME A LA CONVOCATORIA DE FECHA 26 DE ABRIL DE 1882.

Quæ ducere oportet quo maxime repunt,
eo ducere oportet per convenientes locos.
Híp. Af. 21, seccion 1ª

El sistema nervioso es el que sufre de preferencia, en cuyo caso hay tendencia más y más pronunciada á la disminucion de la energía vital; *fiebre nerviosa, tifo, (febris nervosa, typhus)*. Hufeland. Manual de Medicina práctica.

(CONTINÚA.)

De la misma manera en el tifo, sin que parezca paradoja, se puede decir que es una enfermedad poco temible cuando es simple, tan inocente, que puede acabar sus períodos sin intervencion de la Medicina; pero que cuando es perniciosa, por lo que pasa ó haya pasado en la economia del individuo que la padece, ó por lo que influyan otras circunstancias, la gravedad no seria tan temible, si se pudiera conocer ó sospechar de lo que proviene. Sé de un caso en el cual desde los primeros dias de un tifo, una horrible ataxia nerviosa, hacia temer